

CAPITULO III

SANTA MARÍA ZACATEPEC

El pueblo de Santa María de la Concepción de Zacatepec, como es nombrado en las Relaciones Geográficas de Oaxaca 1777-1778 (Esparza 1995) aparece dentro de la relación de San Pedro Amuzgos. El documento menciona algunas características del pueblo, haciendo referencia al clima, situación limítrofe, flora y pobladores del lugar.

“Dicho pueblo se numera por el Nornorueste a distancia de seis leguas, en línea recta cuatro leguas; su temperamento, el más caliente del curato que según el ejemplar está en 24 grados, la situación en un llano algo amogotado en las sierras de mediana magnitud que le cogen desde el Norte por toda la parte del Oriente, hasta el Lesudeste, dichas montañas son pobladas de árboles silvestres y se verifica que en dichas montañas hay alguna cera y mieles, que a lo natural lo fabrican sus artifices, y esto no en abundancia: dicho pueblo es adornado de todas frutas y árboles de la cabecera y en abundancia; plátanos, melones y sandías; sus habitantes son indios, sus vestidos como queda dicho de la cabecera; éstos gozan las lluvias, truenos, relámpagos que abundan algo más por estar cerca las montañas, su tránsito desde la cabecera, se suben bastantes cuestecitas y bajadas, con algunas torceduras; se pasan 11 arroyos de aguas permanentes, y algunos más grandes, cerca del pueblo por el Sudueste, le baña un arroyo permanente de agua cristalina de la que se sirven; más al Sur, a distancia de media legua, está un arroyo grande cuya agua es salitrosa. A medio cuarto de legua por el Norte le baña otro arroyo chico de aguas saladas; en mitad de los montes por el Oeste distancia de dos leguas se pasa un río grande, a poca distancia se encuentra un ojo de agua de naturaleza muy caliente y azufrada que le llaman Totonilco, cuya agua sirve de medicina a los que adolecen de humores gálicos y se experimenta sanidad porque semeja unción. El pueblo está en camino Real recto para México, Puebla, Veracruz, Oaxaca, Mixteca Alta y Baja, Puerto de Acapulco que está a la parte contraria del Oeste y para toda esta costa del Sur” (Relaciones Geográficas de Oaxaca 1777-1778, Ms.12341, no.39 [116], ff.333-341 v.)

Ñuu Zacatepec

Ñuu es el vocablo que se emplea en el idioma mixteco para nombrar “pueblo”, dicha palabra se antepone al nombre de la localidad, que en general, es la cabecera municipal o también el lugar donde se encuentra la Iglesia. Así, en el caso de Zacatepec, la gente local que habla el mixteco (los tacuates) se refiere al pueblo como *Ñuu Zacatepec*, pues el nombre en mixteco “*Yucusatuta*”, nadie lo emplea en la cotidianidad, sólo es utilizado cuando se pregunta por la historia del lugar. Pero es un término que solamente los viejos conocen, para los jóvenes tacuates es simplemente *Ñuu Zacatepec* o Zacatepec.

El vocablo *ñuu* acompañado de otra palabra hace referencia a la relación que cierto elemento tiene con el pueblo, de esta forma *ñivi ñuu* (*ñivi*-gente, *ñuu*-pueblo) se refiere a la gente del pueblo, *ra ñuu* (*ra*-hombre, *ñuu*-pueblo) a los hombres del pueblo y *ñaá ñuu* (*ñaá*-mujer, *ñuu*-

pueblo) a las mujeres del pueblo. Si a la palabra se le antepone *ko'o* (*ko'o ñuu*) quiere decir vamos al pueblo, refiriéndose a la cabecera municipal lo que tiene una relación con la fiesta del 8 de diciembre, fecha especial en la que antiguamente la gente de las rancherías bajaba al *ñuu* para ser parte de la celebración y hacer sus compras, pues por la distancia y la falta de transporte las visitas al pueblo no eran tan frecuentes.

Tixi ñuu se emplea para referirse a la parte central del pueblo, a lo de adentro, el centro que también puede ser el lugar donde esta la Iglesia, lo que es considerado el corazón del pueblo. *Yu'u ñuu*, significa a la orilla del pueblo, *yu'u* quiere decir boca, por lo tanto se traduce como lo que queda afuera, en lo exterior del pueblo. El *ñuu* define al mismo tiempo una asociación al territorio o espacio compartido por una etnia o grupo, en este caso los tacuates, consideran *mara ñuu* a su gente, a los que son como ellos, los originarios, los nativos.

Por otra parte existe la palabra *ñu'u*, la cual tiene varios significados. Puede referirse a la tierra, a la luz o al fuego y la palabra *ñuu'u* significa sucio. Bartolomé (1999:162) habla de la complejidad del concepto *ñu'u*, ya que el mismo término puede significar simultáneamente “dios”, “tierra” o “fuego”. Los ancianos dicen que *ñu'u*, es la tierra, lo más sagrado, la tierra que uno trabaja, siembra. “La tierra es nuestra madre porque de ahí nos da para comer y luego la misma tierra nos come a nosotros cuando morimos. La tierra tiene vida, ahí sembramos, de ahí comemos, sembramos frijol, maíz, calabaza” (Don José Aguilar). El vínculo entre la tierra y la gente es muy importante, sobretodo para los ancianos tacuates que no logran entender el porqué los jóvenes migran.

Monaghan (1995:12), cuando se refiere a los hablantes mixtecos de Nuyoo, menciona que éstos tienen un rico vocabulario moral y conceptual para describir relaciones sociales. Dentro de ese vocabulario, el *ñuu* o pueblo tiene un rol importante. Todo *ñuu*, o pueblo forma parte de un territorio, de la tierra. Y la tierra es *ñu'u*. Si tierra es *ñu'u*, sus variantes están acompañadas de otra palabra que les da significado. De esta forma tenemos que *ñu'u kua*, es la tierra amarilla, *ñu'u tun*, la negra, *ñu'u kua'a*, la roja y *ñu'u toto*, el tepetate. Dependiendo del color de la tierra y de sus características, se sabe qué tierra es buena para sembrar y qué tipo de cultivo debe colocarse ahí.

Regresando al vocablo *ñuu*, vemos que éste no tiene variación entre los hablantes del mixteco y la variante dialectal de los tacuates. Todos los *ñivi savi*, gente de la lluvia o mixtecos habitan un territorio extenso conocido como el *Ñuu savi*, el pueblo de la lluvia. Bartolomé (1999:146) dice que el etnónimo que designa al conjunto de los hablantes de las lenguas mixtecas es el de *yivi davi* “gente de la lluvia” con sus variantes *nivi savi* o *ivi savi*. También pueden autodesignarse como *ñuu davi* o *ñuu savi* “pueblos de la lluvia”. Asimismo el autor señala que los habitantes de la Costa nombran al territorio mixteco como *Ñivi Ñuu Savi*, “país de la lluvia”, aunque suelen considerar que los mixtecos son los de la sierra, ya que ellos son *ñuu savi* (Bartolomé 1999:146).

Ñuu cha'a tuta o el Zacatepec actual

Me tomó varios meses indagar el nombre en mixteco de Zacatepec. Por más que le explicaba a las personas que el nombre con el que se conocía su pueblo estaba en otro idioma (náhuatl), no entendían la razón por la que a mí me interesaba saber otro nombre, el nombre en mixteco. Me daban muchas respuestas, me decían: “pues es Zacatepec y ya, bueno Santa María Zacatepec, por la Virgen que se nos apareció”. Otros decían, tratando de agregar el mixteco, que el nombre era *Ñuu Zacatepec* y uno que otro me comentaba que era *Yucusatuta*. *Yucusatuta* era el nombre que yo conocía debido a lo que leí en Cordero (1992), Smith (1967), Caso (1977), pero, me quedaba la duda que fuera un término que en realidad los tacuates hubieran utilizado, y si lo habían utilizado, ¿por qué ahora estaba fuera de la cotidianidad? ¿Por qué aún cuando el idioma se conserva en la localidad, el nombre del pueblo era desconocido o se había quedado en el olvido, por qué nadie lo recordaba, por qué los ancianos recordaban otras cosas “más significantes” (para ellos) y no el nombre de su pueblo, en su idioma? Por qué los pocos que me mencionaron *Yucusatuta*, hacían referencia a la doctora Cordero, como si ella fuera la que les había recordado el nombre y no porque ellos lo tuvieran internalizado o fuera parte de su legado cultural. Todos estos cuestionamientos daban vueltas en mi cabeza y yo continuaba la búsqueda.

Un día, platicando con el Regidor de Asuntos Indígenas (Lencho Pascual), lancé mi pregunta y él, desviándola con el tema de la fiesta patronal, me comentó: “Nuestra fiesta es muy

concurrida por gente de otros pueblos, por ejemplo, cuando se entrega la mayordomía de la Virgen, se dan cuatro tambos de atole, se matan cuatro cochinos (cerdos), se da mucha comida. Esto no se hace en todos los pueblos y es lo que les gusta de nosotros a los de otro lugar". Entonces le pregunté, cómo se decía eso en mixteco, si había una frase o alguna palabra que describiera esta "singularidad" de la que presumía como tacuate y como habitante de Santa María Zacatepec. Me contestó: *Ñuu kanu cha'a tuta*, explicando que esto quería decir que Zacatepec era un pueblo grande, donde vivían indígenas de una raza, que era una cultura especial, agradable a los demás, que eran generosos dando atole a todos los que llegaban a las fiestas y que eso los hacía diferentes de otros pueblos.

Me encontré ahora con la versión de que Zacatepec era "el pueblo donde dan atole". Ya no era el "cerro del zacate", ni el "cerro siete-agua", ni el "cerro de hierbas" ni "ponzoña". Platicué esto con el antropólogo Juan Julián Caballero (comunicación personal, 2003), originario de San Antonio Huitepec e investigador del CIESAS Oaxaca para aclarar el panorama. Desbaratamos el término *Ñuu kanu cha'a tuta* para concluir que podría tener el significado de: "pueblo grande donde se toma mucho atole entre hermanos". Asimismo, como nada nos quedaba bien claro, me recomendó seguir indagando, ahora por el lado de la fiesta, el atole y el reconocimiento por parte de la otredad, de los pueblos vecinos.

Pastor (1997:45) menciona que *tayu canu* o *tayu toniñe*, *ñuu canu* o *ñuu toniñe* cuyo significado es pueblo grande o pueblo que domina, era el término usado para hacer referencia a los grandes señoríos. Por otro lado, mientras seguía mi búsqueda, encontré que Marroquín (1993:5) dice que el pueblo de Zacatepec se fundó en la fecha 9 movimiento del año 1136 y que el pueblo tuvo un nombre en náhuatl, Zacatepec o Cerro del Zacate y otro en mixteco, Yucusatuta o Cerro 7 Agua. Él mismo menciona que otros traducen el mixteco como Cerro Hierba de Víbora o Cerro de Hierba Venenosa. Pero en el pie de página (Marroquín 1993:5) menciona que *yucu satu* significa ponzoña y que algunos pobladores (dando voz a lo que recopiló en campo) llaman jocosamente *yucu cha tuta* a Zacatepec, o sea, pueblo donde le dan su atole, refiriéndose a las mayordomías. *Yucuchatuta* también es utilizado por Gerhard (1986:389) como la traducción de Zacatepec en mixteco.

Sin embargo lo señalado por Marroquín (1993:5) es la única mención en la literatura que vincula el nombre del pueblo en mixteco (*Yucu cha tuta*) a la acción de compartir y consumir atole. Encontrar este pie de página y ver que existía una relación anterior a mi propuesta, entre el término, la fiesta y el atole (mayordomías), me tranquilizó, pues apoyó en primer lugar, la idea de que había un referente extra en el idioma local para nombrar al pueblo y en segundo mitigó los miedos y dudas que tenía de que esto se tratara solamente de una invención propia que había surgido a partir de inducir mis pláticas con la gente, encaminadas a decir, lo que muchas veces “el antropólogo quiere escuchar”.

Como este término era completamente desconocido para los jóvenes y además éstos muy poco conocen el significado de ciertas pautas seguidas en las mayordomías dando por hecho que existen y se practican porque así se ha venido haciendo, sin cuestionarse, decidí acercarme a los ancianos y ancianas, para ver si ellos me daban otra pista o una explicación más completa. De esta manera salieron otros datos a la luz, que hacen interesante el vínculo que tiene el concepto *Ñuu cha'a tuta* con la cuestión de identidad, relevante para el campo de las relaciones interétnicas.

Doña Francisca Cruz (anciana tacuate) en su escaso español y con ayuda de las traducciones de su hija (Doña Catalina Santiago) me platicó que la gente de Pinotepa Nacional los conocía como los *cha* y que con ese término, los costeños se refieren a los tacuates, término que también la “gente de razón” de Zacatepec emplea hoy día para nombrarlos (despectivamente) sin saber el significado que tiene. “Todos los de la Costa nos dicen *cha* y los jaré (indígenas amuzgos) también. Ya vienen los *cha*, gritan. De *cha'a tuta* lo cortaron a *cha*” (Francisca Cruz). Cabe mencionar que a Doña Francisca no le agrada el término, ni se siente muy agusto al explicarlo pues sabe que los “otros”, los que no son tacuates, lo usan de manera agresiva. Por eso concluye: “ese pendejo de la Costa no sabe lo que dice, vienen aquí y nos dicen así, pendejos de su cabeza están”.

Estando en estas averiguaciones, confirmé que en realidad este locativo en idioma mixteco (*Ñuu cha'a tuta*) no era empleado por ninguna persona en el pueblo. Entonces confirmé que el vocablo *Cha'a tuta* así como el de Yucusatuta tampoco es utilizado, sin embargo el primero es conocido por los viejos, quienes saben también, que los de fuera los reconocen por ser un

pueblo que da atole en las fiestas. Bien dice José Aguilar que “los demás (gente de razón y naturales de otros pueblos) nos reconocen (como tacuates) por fiesteros, por el atole que damos en las mayordomías, por brujos y naguales”.

En cuanto al atole, se dice que las señoras naturales (indígenas tacuates) acostumbraban salir a la calle con su jícara (*ya chi tee*) en la cabeza y así caminaban por el pueblo. No faltaba alguna comadre, familiar o vecina que les ofrecía atole y era entonces cuando quitaban la jícara de su cabeza y la empleaban para colocar el atole, cargando ahora la jícara “*ya chi tee*” en las manos (Catalina Santiago). De la misma manera, cuando el hombre y la mujer salían juntos, la mujer cargaba su jícara en la cabeza y atrás iba el hombre con su machete (lo que significa que la pareja ya está amarrada de acuerdo a los comentarios de Rolando Guzmán). Si la mujer hacía algo que no le gustara al hombre, éste le daba su machetazo para controlarla y a veces rompía la jícara. Por eso las mujeres temían tanto al esposo y caminaban derecho, con su jicarita en la cabeza, sin voltear. Se dice también que la jícara solamente la usaban las señoras grandes.

Como parte de la costumbre de los tacuates, está el festejar en grande las mayordomías de los diferentes santos de la Iglesia católica. Para las mayordomías de San Juan, San Pedro y Santiago (conocidas al igual que las mayordomías de la Santa Patrona y la del Niño Jesús, como mayordomías grandes), además de la fiesta, que el mayordomo organiza en su casa; el día del festejo por la mañana, está comprometido a llevar atole y tamales al Palacio Municipal con el fin de convidar a las autoridades de la celebración. En estas tres ocasiones, se reparten tamales y atole a todos los miembros del cabildo, mayordomos y ancianos principales. Según el presidente y los ancianos principales, la mayordomía de San Pedro es el remanente más “tacuate” (menos modificado) que se conserva, pues el mayordomo ofrece tamales de cuche (cerdo) y atole de piloncillo y solamente para esta ocasión se utiliza la loza de barro tradicional y el atole se sirve en unos coquitos especiales. En San Juan y Santiago, a pesar de que se reparte lo mismo, no importa que los utensilios sean de plástico o cartón, ni que las ollas estén o no asentadas sobre hojas de palma o plátano. La fiesta de San Pedro (más bien la parte de esta fiesta que se recrea en el Palacio Municipal), desde mi punto de vista, podría representar un conjunto de relaciones que simbolizan la “tacuatitud” teniendo una relación entre el ser tacuate, el festejo, dar atole y el

lugar desde donde se ejerce el poder. Vemos así que identidad y poder se relacionan en este espacio, que además está dirigido a los naturales, pues ningún mestizo tiene que ver en esta fiesta. Se dice que San Pedro es fiesta de los indígenas y Santiago de los de razón. Entonces la entrega de tamales y atole en la presidencia, el 29 de junio por la mañana, día de San Pedro, es una actividad que congrega a los tacuates que “representan” los espacios cívicos y religiosos, es decir ahí se reúnen los más importantes, sobre los que “supuestamente” recae el poder del pueblo.

Es importante señalar la división genérica que se da en este espacio. Los hombres entran al patio de la presidencia y se sientan a conversar en idioma. Mientras tanto las mujeres (que son las esposas o familiares de los que están dentro) reúnen la comida en el corredor de afuera y entran hasta que todos están acomodados. Entonces las mujeres colocan las ollas sobre hojas de palma o plátano y comienzan a servir el atole (previamente preparado por hombres) y los tamales (hechos por la esposa del mayordomo y sus comadres) en los utensilios tradicionales. Las demás actividades relacionadas a ésta y otras mayordomías las explicaré más adelante. Por el momento, me interesa recalcar el hecho de que Zacatepec, el *Ñuu cha'a tuta*, olvidado, hace referencia a un pueblo donde la fiesta sigue ocupando un lugar importante y el dar atole es parte de reciprocidad a los demás, tanto naturales, de razón y gente de otros pueblos.

Me aventuro a emplear este término, el cual considero, recuerda prácticas culturales pasadas pero que también contemporáneamente engloba algunas pautas presentes entre los tacuates, que son reconocidas por los miembros del grupo y los del exterior. No puedo decir que el atole se sigue dando a diario en las jícaras, pues las mujeres tacuates las dejaron de cargar, o que sigue siendo una bebida totalmente tradicional y característica. El atole ha quedado como símbolo de fiesta, ahora suplido por el refresco, la cerveza y la nunca faltante botella de brandy Presidente. *Ñuu cha'a tuta*, es el pueblo que ofrece fiesta, que siempre está de fiesta, porque a diario hay algo que festejar, una mayordomía, una boda, un cabo de año de muerte, una vela, un cumpleaños. Antes de conocer este nombre y a partir de mi estancia prolongada en el pueblo, que me traía de fiesta en fiesta, decidí apodarar a este pueblo como Zacatefiesta, como oí una vez decir. Este

Zacatefiesta pudiera ser tal vez el *Ñuu cha'a tuta* contemporáneo, ese espacio propio, que como bien dicen Bartolomé y Barabas (1996:105) constituye un territorio étnicamente definido.



Figura 3. Vista del pueblo (Ignacio Robles 2003).

¿Dónde se localiza el *Ñuu cha'a tuta* o Santa María Zacatepec?

Santa María Zacatepec se encuentra ubicado en el distrito de Putla, en el estado de Oaxaca. Forma parte de la región conocida como la Sierra Sur, pero coloquialmente se considera Mixteca de la Costa. La superficie total del municipio es de 524.36 km² y la superficie del municipio con relación al estado es del 0.55 %. Se encuentra a 16° 46' norte, 97° 59' oeste y a 350 m. sobre el nivel del mar, su clima es cálido con lluvias esporádicas en mayo que se hacen regulares desde el mes de junio hasta octubre. Existen microclimas de tipo templado húmedo con temperaturas de 21.8° C que pueden ser más elevadas en los meses de abril a septiembre llegando a alcanzar 35°. Su vegetación es herbácea encontrándose árboles grandes como la ceiba (pochota), parota, caoba, roble, palmeras, y árboles frutales como mango, ciruelo, mamey, chicozapote, tamarindo, plátano y café. Hace algunos años se producía el algodón. Bartolomé y Barabas (1996:71-73) mencionan que los cultivos más importantes en Zacatepec eran durante el siglo XIX el maíz y el algodón, el cual se comercializaba en greña para surtir a los demás pueblos. Solamente se hilaba y tejía para uso propio y sólo ocho pueblos lo compraban en rama para hilar y tejer sus ropas.

Santa María Zacatepec se ubica al suroeste de la Ciudad de Tlaxiaco (Mixteca Alta) a 119 kilómetros (73.94 millas) por la carretera Federal 125. A su vez, es un municipio limítrofe con el estado de Guerrero y se encuentra ubicado en la zona montañosa que tiene vertiente hacia el Océano Pacífico. Existen dos vías de acceso desde la ciudad de Oaxaca, una es por el municipio de Tlaxiaco y la otra siguiendo la línea costera hasta llegar a Pinotepa Nacional.

Ambos caminos son carreteras federales en malas condiciones, por las que circulan camiones de carga y una gran cantidad de pasaje urbano que viaja a diario. Se puede llegar en automóvil, servicio de suburban o también tomando un autobús Cristóbal Colón que sale todos los días a las nueve de la noche de la estación de ADO de la ciudad de Oaxaca. Dicho autobús va haciendo paradas hasta llegar al destino final, Pinotepa Nacional y hace un tiempo de aproximadamente nueve horas a Zacatepec. El costo del pasaje es de 140 pesos. La otra manera de irse es tomar un servicio de camionetas suburban que salen cada hora con destino a Putla en la calle de Hidalgo cerca del Zócalo de la ciudad de Oaxaca. El costo del pasaje es de 100 pesos y una vez llegando a Putla, se puede tomar un taxi colectivo que cobra 30 pesos por persona y tarda una hora aproximadamente, en llegar al pueblo de Zacatepec. En mi caso, muchas veces viajé de Puebla a Zacatepec, para lo cual no era necesario llegar a la ciudad de Oaxaca. La línea Cristóbal Colón ofrece un servicio que sale de la ciudad de México con destino final Pinotepa Nacional. Puebla y Zacatepec son servicios de paso que ofrece este viaje.

En el pueblo se cuenta además con servicio de taxis locales y con un sitio que hace viajes colectivos cada hora a Putla. También se cuenta con el servicio de camionetas de redilas que viajan a Putla, San Pedro Amuzgos y Cacahuatpec. Puede decirse entonces, que la llegada al pueblo no tiene mayor ciencia, aún cuando las carreteras se encuentren en malas condiciones.

Pero todas estas ventajas no son muy viejas pues cuenta Don José Aguilar que la carretera "Pérez Gazca" se inauguró en 1959, gracias a Alfonso Pérez Gazca, de ahí su nombre.

"Antes había comunicación pero no por carretera, ya cuando estuvo ésta pues fue más fácil viajar largas distancias. Anteriormente a Putla se hacía un día a pie, si te ibas en animal hacías menos, íbamos a vender cargas de frijol y maíz. El que hacía su lucha vendía también coco o algodón, porque eso se comerciaba bien en Putla para los triquis que saben hilar. Si la carga no se acababa en Putla, se llevaba a Copala. En Semana Santa se acostumbraba ir por loza a Oaxaca para freír el camarón y pescado. Se hacían ocho días de camino a Oaxaca, se acostumbraba llevar tortillas en el lomo y de egreso se traía la loza en chiquihuites. En dieciséis días ya estaba uno de regreso, pero ya no se acostumbra ir allá por loza, ahora la traen a vender, pero antes eran los principales los que te obligaban. Aquí en Zacatepec todavía

no hay mercado, solo en Putla, aquí la gente acostumbra a vender en su casa. La autoridad de ahora prometió construir un mercado pero no vemos claro. Es por eso que se va mucho a Putla y los taxistas de ahora tienen mucho negocio” (Don José Aguilar).

MACROLOCALIZACIÓN

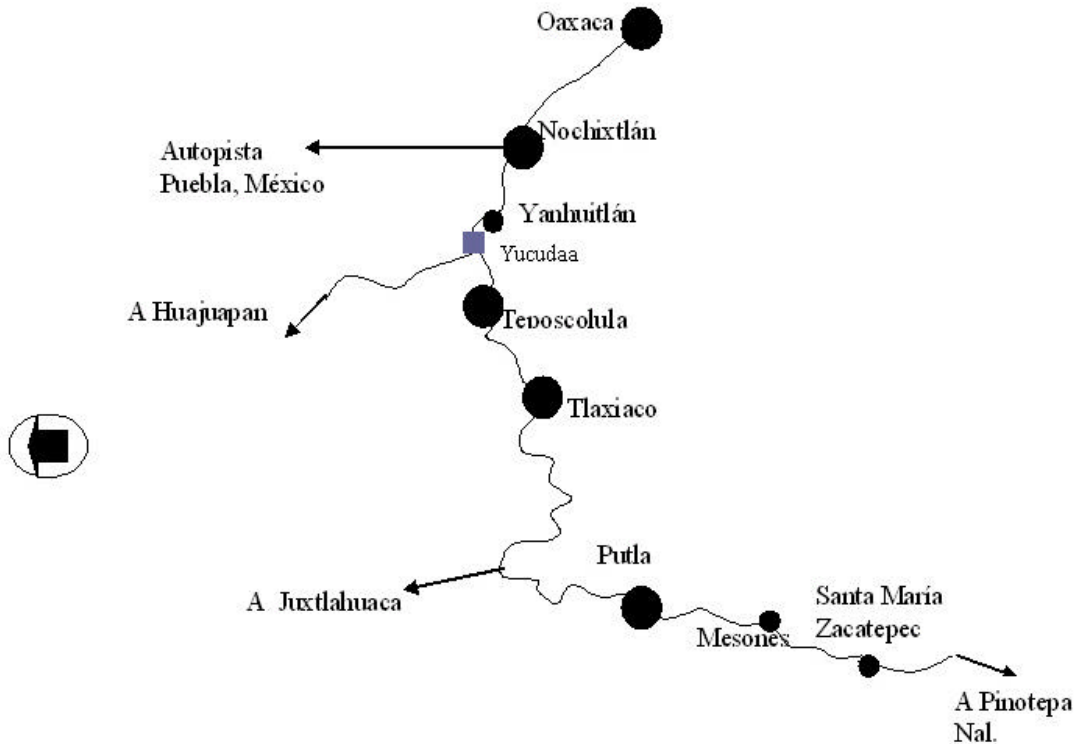


Figura 4. Macrolocalización de Santa María Zacatepec (José Manuel López 2003).

El municipio de Zacatepec se divide en cinco Agencias Municipales, nueve Agencias de Policía y dieciséis Rancherías. La Cabecera Municipal es Santa María Zacatepec, la cual congrega a la mayor parte de la población municipal. No en todas las agencias o rancherías vive población tacuate, la mayoría de las agencias son habitadas por mestizos y es en las rancherías y en la cabecera donde hay mayor número de población indígena. Las Agencias Municipales son: San Juan Cabeza del Río, San Vicente Piñas, Guadalupe Nuevo Centro y Santiago Llano Grande. Las Agencias de Policía son: El Rosario, Guadalupe Zacatepec, Aquiles Serdán, Santa Cruz Tutiahua, El Coyulito, San Antonio Zaragoza, San Isidro Amatitlán, La Culebra y Coyul Grande.

Las rancherías son: El Tapanco, San Marcos Nejapa, San Felipe Atotonilco, Llano de Chapultepec, Santa Cruz Rufino Tamayo, Atotonilco La Poza, San Miguel, El Cuete, San Juan Viejo, Las Palmas, Rancho La Virgen, San Pedro, El Cangrejo, Tres Arroyos, Estanzuelilla y Los Manguitos.

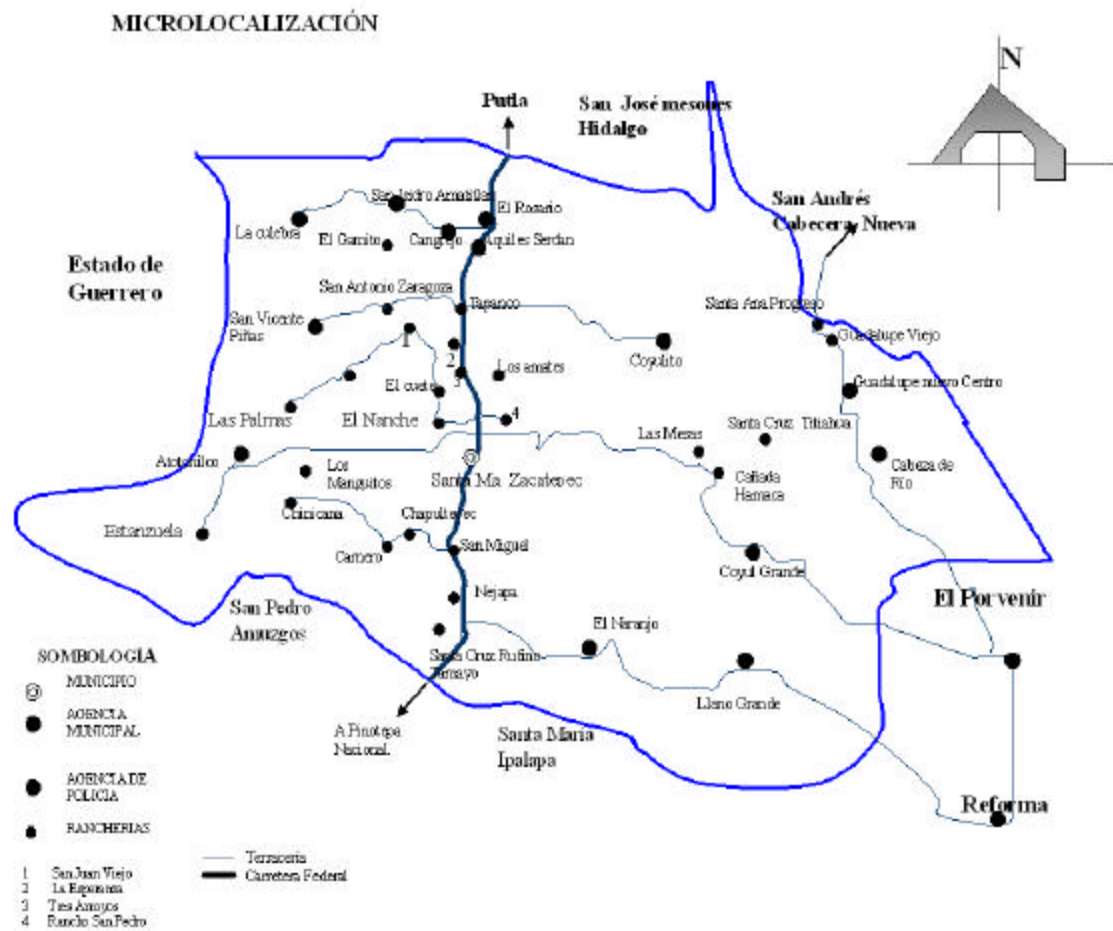


Figura 5. Microlocalización del municipio de Zacatepec (José Manuel López 2003).

El municipio de Zacatepec limita al norte con Mesones Hidalgo; al sur con Santa María Ipalapa y San Pedro Amuzgos; al poniente con el estado de Guerrero y San Pedro Amuzgos; al oriente con Putla Villa de Guerrero, San Andrés Cabecera Nueva y La Reforma. Los límites del pueblo son conocidos por sus habitantes, los cuales mencionan como puntos principales los siguientes: “Colindamos con Amuzgos (*Ñuu ñama*), con Zocotiaca, luego sigue otro que se llama Rincón que en idioma le decimos *rincom*, luego se hace punto trino con Reforma y después con

San Andrés Cabecera Nueva. De ahí colindamos hasta San José Hidalgo (*Mesu*) de Mesones y con las Flores (*Yuku nama*) y de ahí con Guerrero” (Don José Aguilar).

A su vez, la colindancia va más allá de los puntos cardinales, los cuales no son empleados por los habitantes (me refiero a los tacuates) en la forma occidental, norte, sur, este y oeste. Hablando con ellos (principalmente con adultos hablantes de tacuate), se ubicaron los límites que los lugareños manejan para marcar su territorio. Estos tienen un referente en el idioma y tienen que ver con la naturaleza. Ya bien me dijeron un día, “ustedes que se guían por el norte se norlean, nosotros por el oriente, por donde sale el sol, nos orientamos”.

Con la finalidad de darme a entender mejor, explicaré las colindancias con la base occidental (norte, sur, oriente y poniente), lo que forma parte de una postura más étic. Sin embargo cabe mencionar que la forma emic se rige de otra manera, por tanto haré una combinación que espero sea comprendida.

El referente norte del municipio de Zacatepec es la localidad de Putla, todo lo que queda hacia ese punto, es el camino a Putla. *Iti kua'an ñuu kaa*, iti-camino, ñuu-pueblo, kaa-metal. Ñuu kaa es el nombre de Putla en mixteco, que hace referencia a “tres hachas de metal” que forman parte del glifo, por lo tanto *iti kua'an ñuu kaa* significa camino a la ciudad de Metal (Putla). También el norte puede ser *iti siki*, iti-camino, siki-arriba; el camino hacia arriba. Para nombrar el sur se toma como referencia el mar, *iti tañu'un*, iti-camino, tañu'un-mar; Pinotepa Nacional, *iti kua'an ñuu Yuko* o el vocablo *iti xu*, iti-camino, xu-cola; o sea camino hacia abajo. El oriente se localiza guiándose por la salida del sol; para los tacuates esa dirección es conocida como *iti kana nikandi*, iti-camino, kana-nacer, nikandi-sol, lo cual quiere decir por donde sale o nace el sol. Por su parte *iti ini* es la dirección opuesta, o sea el poniente, iti-camino, ini-tarde, el camino de la tarde o donde se oculta el sol.

Cruz (1998) hace una recopilación de mitos y leyendas de la tradición oral mixteca de Pinotepa Nacional en donde muestra un cuento titulado “Las cuatro esquinas del mundo”, el cual menciona: “Las Cuatro esquinas del mundo son los puntos cardinales. Una esquina del mundo señala por dónde sale el sol, es el Este. Donde se oculta, es el Oeste. Hacia el mar es el Sur y, hacia las montañas, el Norte”. El mismo texto en mixteco dice lo siguiente, “Ndi'i kumi tutu ñuñivi

maaṅi ṅuu katiṅi, vati yuku ndi'i kumi tutu ṅuṅivi ndiso chi. Iti nuun kana nikandi iti chistori, iti taṅu'un ta iti yuku ta inka iti nuu kunu xuu ṅu'un" (Cruz 1998: 26-27).

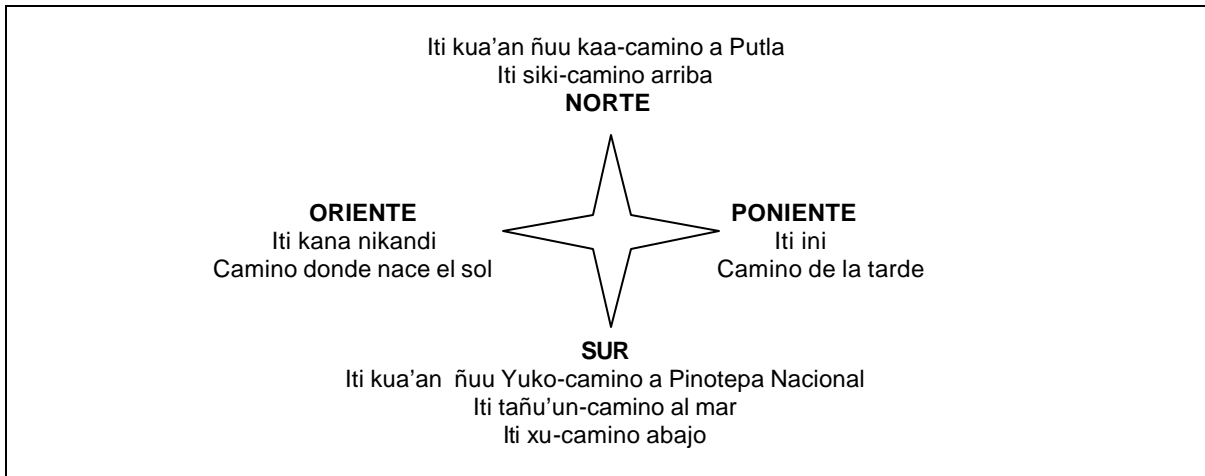


Figura 6. Las cuatro esquinas del mundo para los tzotziles.

La “realidad” de los censos de población

Zacatepec cuenta con una población municipal total de 15417 habitantes, de los cuales, 7358 son hombres y 8059 son mujeres. La población total del municipio representa el 0.45%, con relación a la población total del estado. De la población total, 4215 viven en la cabecera municipal. Dentro del total municipal, 2801 personas se reportan como hablantes de lenguas indígenas, de las cuales, 1716 personas aparecen como hablantes de tzotzil. Así mismo se tiene que el total de hablantes de tzotzil en el país es de 1738 personas y para el estado de Oaxaca son 1726. Este dato nos muestra que en el municipio de Zacatepec, se encuentran asentados la mayor parte de hablantes de tzotzil, sin embargo esta afirmación está sujeta a cambios debido a que el tzotzil por primera vez aparece como lengua en las tabulaciones del INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática) y muy posiblemente existan traslapes con el idioma mixteco. Tomando en cuenta que según el INEGI, la población total municipal es de 15417 habitantes, de los cuales 1716 son hablantes de tzotzil, valdrá la pena contrastar este número, que toma como referencia única a la lengua, con los datos que arroja la observación en campo (INEGI 2001).

Hace dos años, la Regiduría de Asuntos Indígenas de Santa María Zacatepec, con el objeto de conocer el número de indígenas (tacuates) en el municipio y así solicitar apoyo para diversos programas (mujeres artesanas) realizó un censo en todas las comunidades del municipio y la cabecera. El proyecto se inició en febrero del 2002 y concluyó en marzo del mismo año, posteriormente una persona capturó los datos arrojados, haciendo una compilación de nombres, edad y ocupación de esas personas.

Tal proyecto tenía el propósito de demostrar que todavía existe un buen número de indígenas tacuates en el municipio, a pesar de lo que piensan y dicen los mestizos. Para levantar el censo, se nombró un comité de asuntos indígenas en cada localidad, así como en los diferentes barrios de la cabecera. A esos comités se les dio asesoría y fueron ellos los que llenaron las formas.

Lencho Pascual (regidor de asuntos indígenas) dice que la gente conoce a los suyos, cada quien sabe quién es de su raza, por costumbre, porque lo saben y conocen a las familias. "Distinguimos bien entre los que no son como nosotros y aunque un tacuate quiera hacerse pasar por de razón, no logra engañar porque nos conocemos de tiempo. Por lo tanto para hacer este estudio no tuvimos mucho problema porque sabemos donde viven los tacuates y sólo en esas casas se levantó el censo".

Este censo arrojó (a nivel municipal):

- Número de tacuates 3306
- Número de familias tacuates 638
- Mujeres tacuates 1693
- Hombres tacuates 1613

Dichas cantidades toman en cuenta a niños y a los indígenas tacuates que están fuera de Zacatepec, ya sea en el mismo país o en los EUA. Las preguntas se hicieron por familia y se reportaba a todos los miembros, estuvieran o no presentes en la comunidad. Los resultados manejan un margen de error del 5 al 10%, por lo tanto, según los que hicieron el cálculo, se obtuvo: $3306 \times 0.10 + 3306 = 3600$ y $3306 \times 0.05 + 3306 = 3471$ (Regiduría de Asuntos Indígenas de Santa María Zacatepec 2003).

Sin tomar en cuenta el margen de error en el número de tacuates (3306) reportado por el censo local y contrastándolo con el número total de habitantes (15417), la diferencia resultante daría una población mestiza municipal de 12111, que, si nos basáramos en el número de tacuates (1716) reportados en el INEGI, daría un total de 13701 mestizos. Esto nos deja ver que independientemente de la cifra utilizada, los tacuates dentro del municipio de Zacatepec representan una minoría étnica.

El regidor de asuntos indígenas opina que los datos que ellos obtuvieron son más cercanos a la realidad pues, manejan tanto a hablantes de tacuate (variante local del mixteco) como a bilingües y no hablantes de la lengua pero que se adscriben a la etnia. Es más confiable que los datos del INEGI, porque los censos de dicho instituto, tienden a confundir la cuestión de las lenguas, teniendo que en el último censo, para Zacatepec, hay reporte de hablantes de mixteco y hablantes de tacuate. En el censo interno solamente se tomó en cuenta a los indígenas tacuates a pesar de que en El Tapanco y otras rancherías hay indígenas mixtecos de la zona alta, de Tlaxiaco, o gente de habla náhuatl. Éstos casos no fueron numerados aún cuando comparten la condición de indígenas. Lo que se buscaba era incluir a los llamados tacuates, a los originarios de Zacatepec y hacer una comparación con los datos del INEGI.

Basándonos en esta información vemos que de acuerdo al INEGI, Zacatepec cuenta con una población tacuate (tomando como criterio único la lengua) de 1716 personas; mientras tanto el censo interno reporta una cantidad de 3306 (tomando como criterio la autoadscripción y adscripción de otros). En este caso vemos que las cifras que reporta el INEGI transmiten una realidad engañosa que infiere en el conocimiento de la situación social y económica de los pueblos indígenas. Como mencionan Bartolomé y Barabas (1996:111) la dudosa utilización del indicador lingüístico hace aparecer municipios totalmente indígenas como mayoritariamente no indígenas o viceversa. De este modo, frecuentemente los grupos étnicos aparecen disminuidos en miles de personas, razón de peso para no confiar en los censos cuando se quiere conocer el número total de sus miembros.

La cabecera municipal: Santa María Zacatepec

La cabecera municipal de Santa María Zacatepec se encuentra dividida en once barrios: San José, Atotonilco, La Guadalupe, La Asunción, Centro Primera Sección, Centro Segunda Sección, Caja de agua, Santa Ana, La Capilla, La Muralla y Linda Vista.

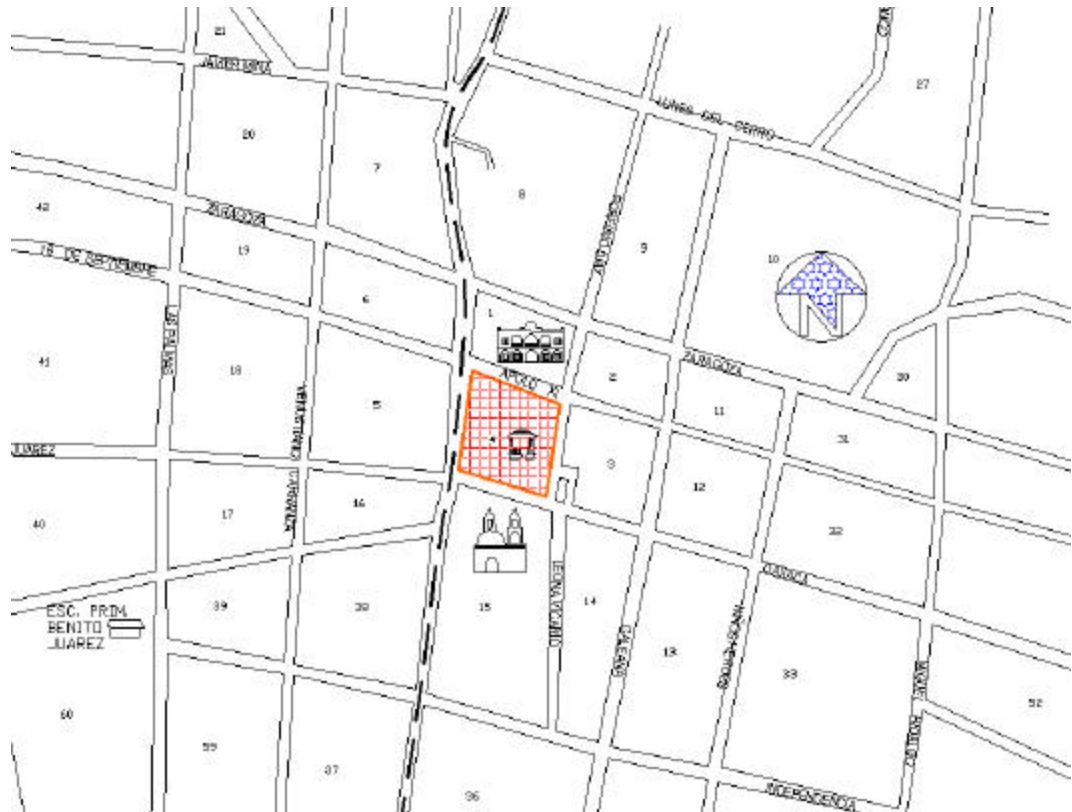


Figura 7. Retícula de la cabecera municipal (José Manuel López 2003).

La calle que cruza todo el pueblo es la Insurgentes que forma parte de la carretera Federal Pérez Gazca. Sobre esta calle se encuentra la plaza principal (La Cancha) y a un costado está la Presidencia Municipal sobre la calle Apolo XI. La entrada a la Iglesia (escaleras principales) se encuentra también sobre la calle Insurgentes. Es en esta calle donde se concentran la mayor parte de actividades cotidianas, pues en este corredor se encuentran la mayoría de los comercios.

El pueblo es tranquilo, las actividades comienzan a las seis de la mañana cuando el sitio de taxis comienza a trabajar y la gente sale con destino a su lugar de trabajo. Los que van a su “bajo” (lugar donde siembran), se van desde antes, pues la campanada de las cuatro de la

mañana indica que ya es hora del alba, hora segura para salir a la calle. Básicamente se podría hablar de dos pueblos, el de los naturales y el de los de razón, cada uno con su vida, sus actividades, sus costumbres y eventos. Dos pueblos que comparten un territorio, forzados o no, pero que lo comparten. Un gobierno que aparentemente funciona como mediador pero que hace más amplia la brecha entre estos dos grupos. Esta es la percepción que tengo a pesar de que la gente dice que no existen dichas diferencias étnicas. Lo cierto es que ambos grupos (tacuates y mestizos) han convivido por largo tiempo en un espacio que tanto los naturales como los de razón han apropiado, un espacio que se ha visto modificado y del cual los pobladores hablan con orgullo y lamento.

Los pobladores han sido testigos del crecimiento de su pueblo y de los cambios y transformaciones que ha sufrido con el tiempo. En pocos años, Zacatepec pasó de ser una pequeña localidad rural, a un pueblo conectado por la carretera, donde se llevan a cabo importantes relaciones comerciales e interétnicas. El hecho de que la carretera que llega hasta Pinotepa Nacional cruce el pueblo de Zacatepec, hace que sea un lugar de constante actividad y movimiento. A continuación presento la visión proporcionada por Don Fabián Ferrer a manera de ejemplificar lo que era el Zacatepec de hace unos años:

“Antes estábamos nosotros muy orillados del pueblo, aquí (donde esta mi casa) era igualito que allá enfrente (lo que ahora se ve a lo lejos) todo era monte, hasta allá donde vive Víctor Merino era el panteón de antes. Cuando tuve razón yo vi las cruces, árboles grandes, amates grandes, iguanas, muchos animales. Ahí fue el primer panteón, antes no había pueblo, eran casas salteadas en un lugar chiquito, nada más nos dividía la calle grande, ahí donde ahora pasa la carretera. Decíamos nosotros que ahí en la carretera y cerca de ella, vivían los ricos. En 1959 todavía no había en este pueblo agua potable, ni luz, ni carretera. Así vivíamos, acarreábamos agua del arroyo, de los pozos de tierra, las mujeres iban a lavar al arroyo o al río. Mucho menos conocíamos la televisión, las licuadoras; esas cosas no las recuerdo. Nosotros no usábamos los relojes ni los radios de luz, pues ni los conocíamos ni llegaban al pueblo. El primer radio que yo recuerdo que salió aquí en Zacatepec, que se dio a conocer, fue un mentado radio majestic, uno negrito, marca majestic, pero ya ni se oye bien. Esas cosas entraron antes de la carretera, porque ésta empezó hasta el 60 o 61. Todavía cuando nació mi hijo no había y nació en 1960. Así que si quería uno ir a algún lado lo hacía a burro o a pie. De aquí a Putla se iba uno en caballo o a pie, pero tardabas dos días en llegar, en Cacahuatpec era donde había avión, que viajaba de Acapulco a Cacahuatpec, pero para ir a Cachuatepec llegaba uno caminando o a puro caballo, no había carreteras, no más puro camino, camino para el perro, mucho arriero. En aquel tiempo todavía se usaba esa gente de Tlaxiaco, de Copala, que traía unos canastos amarrados al pecho, llenos de recaudo o de cositas a vender. Duraznos, manzanas, todo en canastos, jarros, platos; venían a vender las llamadas mixtequitas (nombre con el que se conocía a las vendedoras). Antes les decían los canasteros. Eran mixtecos de Putla para adelante porque aquí todos somos tacuates, así nos dicen. A mí se me olvidó hablar porque estuve mucho tiempo fuera de aquí y bueno, tampoco soy originario de este lugar. Pero ahorita ni los tacuates nativos hablan, si les dicen uno que le enseñen ya no quieren, no enseñan, dicen que el idioma está feo que ya no sirve; ellos mismos se avergüenzan, ya no ve uno a una naturalita que cargue su traje, son ralitas las tacuatitas que se ponen su vestido, pero lo más que usan son sus zapatillas, pura alhaja, collares. Ahora uno no reconoce a las tacuatitas

porque andan más arregladas que las legítimas de razón. Y ahorita las de razón se están poniendo la ropa que utilizaban las naturales, se ve que usan mucho huipil aquí, pero esas no son tacuatas, son de razón no más que lo usan, lo usan porque les gusta, por el calor y porque es bonito, de animalitos, no quieren perder la tradición. Pero los tacuates, su traje, ya no se lo ponen, yo les digo que lo usen y dicen que quema mucho el sol las piernas, que el mosco les pica. Antes porque no había pantalón, pero ahora que ya hay pues mejor se ponen eso. Si sale una naturala, ella carga ropa normal y le habla uno y no hablan idioma, hasta hablan mejor el español para hacernos creer. Saben el idioma pero no lo hablan, yo creo que una tacuatita sabe el idioma, mis vecinos son tacuates y solo la grande de sus hijos lo habla. Los chiquitos ya no, dicen esa palabra no sirve y hablan puro español. Zacatepec ya cambió mucho, antes que iba uno a comer una manzana, tenías que esperar a que llegaran las mixtequitas a vender, no había nada, este pueblo estaba muerto, de plano humilde, muy orillado. Pero en cambio mire ahorita los puestos de fruta, venden de todo, a nosotros no nos toco, éramos pobres. Donde vivimos era puro monte. La Iglesia era de zacate, que estaba muy macizo, pero después la gente quería mejor una Iglesia de material. Y pues es así como todo se va cambiando, ahorita pues la Iglesia ya no es como era antes. Ya el pueblo tiene escuelas, parece que antes solo había una, ahora escuelas aquí, allá, bastante gente de fuera. Gente de otras partes viene, ya el pueblo cambió demasiado. Está demasiado grande, muy bonito Zacatepec, bueno es la fama del pueblo, como es de uno, pues uno habla bien. Creo que me gusta más Zacatepec, antes vivíamos muy humildes, si querías mascar caña pues tenías que sembrar caña. Ahora qué necesidad si vienen cosas y de la noche a la mañana amanecen los puestos con lo que usted quiera comprar. Antes la fiesta del 8 de diciembre se ponía muy grande, viera como bajaba la gente de los cerros y los caminos; aquí convivía la gente de Coyul Grande, Cabeza del Río, venían cargando su leña, sus petates, venían a la fiesta, a divertirse. Ahora voltea uno y diario está llena la plaza y luego vacía, así como entran los carros se llena y se va la gente; pero de que el pueblo ha cambiado, cambió y demasiado”.

Sosteniendo la vida: la tierra, sus ciclos, el encierro y los vientos del norte

Sería equivocado decir que la economía local se basa en la agricultura de subsistencia, en el ganado vacuno, los textiles indígenas y el comercio; que la familia es la unidad básica de producción ocupada para el autoconsumo y que los excedentes son empleados para intercambios o para la venta a pequeña escala. Todos estos mecanismos forman parte de la economía local y regional pero, el ingreso percibido por la actividad migratoria es lo que hoy en día constituye el pilar de la subsistencia en el pueblo.

Antes de entrar de lleno con el fenómeno migratorio y las repercusiones que éste ha tenido en Zacatepec, quisiera exponer de manera breve el uso de la tierra, la situación de los encierros y el manejo agrícola vigente en la comunidad, a manera de tener un acercamiento con lo que, en algún tiempo, constituyó la base de la economía local.

Cuando se habla de la tierra, su distribución, apropiación y enajenación, se habla también de uno de los problemas que más conflictos ha ocasionado en el pueblo. La tierra, *ñu'u* en idioma local, se refiere a la tierra que se trabaja, el suelo donde se vive, donde se siembra, de donde se come y lo que tiene vida. Se encuentra repartida formalmente conservando el régimen de propiedad comunal (12161 hectáreas), aunque de hecho es particular. Actualmente, el sistema de

encierros (para ganado vacuno) es predominante y se sabe que, el que tuvo dinero compró alambre y encerró, considerando suyo el terreno. Dicha situación fue aprovechada por el mestizo, quien acaparó la mayor parte de tierras. Pero, poco a poco el indígena fue encerrando terrenos y volviéndose propietario, aunque no todos lograron obtener buenas tierras, sino las más alejadas del pueblo. En la medida en que ha avanzado esta situación, la tierra se comercializa entre indígenas y mestizos por compraventa, lo que en muchos casos se ha dado con cierto grado de violencia.

La gran mayoría de los indígenas pasaron a ser jornaleros o medieros y de veinte años para la fecha, migrantes. En la práctica, la forma comunal de tenencia de la tierra ha desaparecido y de ello se acusa a los propios tacuates, ya que se dice que fueron ellos los que pidieron que los que tuvieran ganado, lo encerraran para evitar destrozos en sus milpas. De esa manera fueron los mestizos los que más se aprovecharon encerrando grandes cantidades de tierras de cultivo, acaparando la mayor parte de las 36 mil hectáreas que, de acuerdo con la resolución presidencial del 22 de octubre de 1965 (publicada en el Diario Oficial de la Federación el 28 de diciembre de 1965 y en ejecución desde el 20 de marzo de 1966), corresponden a esta comunidad. Asimismo, el municipio de Zacatepec ha tenido y tiene problemas de colindancia de tierras con otros pueblos o ejidatarios de parcelas y para aclarar estos conflictos, se han basado en dicha resolución. Las negociaciones con otros pueblos se basan en la resolución más antigua, ya que es oficialmente la que mayor validez tiene.

Tomando como referencia las pláticas que sostuve con el presidente municipal Domingo Cruz y el comisario de bienes comunales Lorenzo Cruz (2002-2003), intuyo que la situación agraria de Zacatepec tiene un trasfondo histórico que tiene que ver con las relaciones interétnicas que se han vivido en el pueblo. El discurso empleado, que forma parte de la ideología indígena menciona que, hace varios años, de 1970 para atrás, los que gobernaban Zacatepec eran los indígenas tacuates, pertenecientes al Consejo de Ancianos. Ellos, para pertenecer a este Consejo, tenían que haber seguido una trayectoria de cargos cívicos y religiosos, lo que les proporcionaba o no el prestigio de haber trabajado honradamente para su pueblo. Los Ancianos se reunían y definían el futuro del pueblo, nombraban a la autoridad y a los mayordomos. La autoridad del

Consejo fue perdiendo peso con los problemas de tierras que se vivían en la comunidad, pues a la llegada de los mestizos, ansiosos por acapararlo todo, los indígenas fueron perdiendo poder.

Los mestizos tenían ganado, muchos fueron grandes caciques del pueblo y como toda la tierra era comunal y libre, se aprovecharon y tenían pastando a su ganado por todo el territorio tacuate. Como los animales no estaban en un corral y para la siembra, se sembraba dondequiera, los animales dañaban todas las cosechas. Al ver la situación, los indígenas propusieron un acuerdo, diciendo que no había problema con el ganado, que lo que se necesitaba era encerrarlo. Obviamente, esto trajo consigo problemas que los tacuates nunca vislumbraron debido al imaginario de comunalidad que formaba parte de su pensamiento. Mediante dicho acuerdo, los que tuvieron dinero para comprar alambre, cercaron todo lo que pudieron, sin pedir permiso y de ahí empezó la pequeña propiedad, vista como respuesta a un acuerdo provicional de los tacuates (dejar que los mestizos cercaran para que sus animales no atravesaran sus tierras), del cual los mestizos se aprovecharon.

La resolución presidencial de Zacatepec dice que la tierra es comunal, sin embargo con estos problemas, comenzaron a darse los encierros y la gente indígena empezó a organizarse para luchar contra los mestizos. Pero el objetivo de los mestizos no era solamente ganar tierras, sino ir avanzando hasta lograr obtener los cargos políticos en el pueblo y desplazar a los indígenas. Weber (1986:125), en su explicación sobre los factores de expansión política menciona que, la estructura económica codetermina la extensión y la forma de dicha expansión política, donde la tierra es uno de los objetos originarios y primordiales de la adquisición forzosa. Así, el mecanismo natural de conquistar comunidades de campesinos es apoderarse directamente de la tierra y eliminar a la población establecida.

A mediados de la década de los setenta, se dieron algunos intentos de parte de los indígenas por recuperar las tierras que les fueron despojadas a través de ciertos trámites realizados ante la Secretaría de Recursos Agrarios (SRA) por parte del Consejo Supremo tacuate y más tarde por gestiones que hicieron los tacuates agrupándose en el Partido Popular Socialista. En el año de 1974, se efectuaron una serie de audiencias con las autoridades agrarias en la ciudad de Oaxaca, en las que los tacuates asorados por representantes del PPS, denunciaron la

situación de despojo de sus tierras comunales por parte de los mestizos. Las gestiones no prosperaron debido a que los ricos del pueblo manipularon a los representantes de bienes comunales de Zacatepec, que en esos años eran del grupo mestizo. Ellos lo que buscaban era oponerse a que la SRA, efectuase investigaciones sobre tales denuncias calificadas de infundadas, ya que manifestaban que solamente el 5% de los tacuates no tenían tierras y que todos los restantes eran comuneros que poseían un promedio de 5 hectáreas de tierras de buena calidad. A pesar de todo esto y aunque el movimiento por la recuperación de sus tierras ha entrado en cierto receso, la demanda de los tacuates se mantiene latente y en cuanto exista una coyuntura favorable, sin duda habrá de resurgir con mayor fuerza (Martínez s/f).

Considerada la base de la economía del municipio, la agricultura desde mi punto de vista, dejó de ser la principal fuente de ingresos y aunque su práctica continúa, ha quedado como un complemento local de subsistencia frente a los ingresos obtenidos por la migración. Sin embargo, es importante señalar el ciclo agrícola practicado actualmente y los manejos que se han dado a la tierra. En Zacatepec existen dos tipos de terreno: el de temporal (alto) y el de riego (bajo o chahue); por lo tanto al año se obtienen dos cosechas. El maíz es el principal cultivo, acompañado del frijol, calabaza, chile y arroz, aunque este último está desapareciendo. Además de estos cultivos, la gente tiene árboles frutales como mango, ciruelo, mamey, nanche, plátano, anona y tamarindo en el interior de sus solares o haciendo sombra en sus terrenos de cultivo. La siembra de sandía y papaya se ha implementado recientemente y hoy en día se tiene que la agencia de San Vicente Piñas es gran productora de sandía para la región. No obstante, la región es considerada de baja productividad, pues en ocasiones no se produce ni para el autoconsumo. Anteriormente, Zacatepec fue muy importante en el cultivo de tabaco, algodón y chilar. El tabaco era acaparado por un cacique de Putla llamado Melchor Alonso, quien ayudaba a los campesinos con fertilizantes a cambio de tener el monopolio del producto por toda la región; el algodón, se cultivaba para el artesanado textil y también se comerciaba en los pueblos de los alrededores. De estos tres, solamente el chilar sigue sembrándose y vendiéndose, el problema es que su producción a nivel regional se ha expandido, por lo que su colocación en el mercado ya no es tan

fácil, agregando que también es muy cara su producción debido al mantenimiento requerido para el control de plagas.

La mayoría de las tierras para sembrar son de bajo, o sea de riego. Se dice que ésta es de mejor calidad que la de temporal o alto, motivo por el cual se incorporaron 58 hectáreas al sistema de riego. Antes de sembrar se prepara el monte con roza y quema, pero hay quienes solamente siembran en arable, o sea tierra preparada con arado. Para el temporal, se siembra a finales de mayo o principios de junio y si la lluvia aún no llega, el 10 de junio es todavía buena fecha, pero por lo general la gente prefiere adelantarse y siembra en mayo para hacerlo en seco. A principios de junio, el agua comienza a caer y con dos o tres lluvias fuertes se empieza a ver el maíz, solamente que se debe tener cuidado de que el monte no le gane, por lo que es necesario ir a limpiar.

Por agosto o septiembre se dobla la milpa para que no la dañen los animales y las aves del campo. La cosecha se levanta en noviembre, una vez que se levantan las aguas. Algunas familias acostumbran que para la pizca se van a vivir un tiempo al monte para dedicarse de lleno a la cosecha. Para eso construyen enramadas que los protegen del frío.

A principios de diciembre se preparan los bajos para la siembra de riego, por lo tanto la gente que tiene terrenos de temporal y de riego, adelanta sus actividades para que no se le junte el trabajo. Los que dan prioridad al frijol deben sembrar en diciembre, pues de otro modo floreará pero no dará leguminosa. Pero, si la prioridad es el maíz, no importa esperar a los primeros días de enero.

El ciclo del chile es diferente, éste se siembra por el 15 de agosto, en octubre madura y la cosecha se tiene en noviembre para poder asolear el chile en el mes de diciembre. Sin embargo, con el chile, sucede que por las plagas (chino, amarillo), a veces la gente abandona su cultivo y lo pierde. El arroz se ha dejado de sembrar, si acaso hay contadas familias que lo siembran para autoconsumo. Éste se siembra en mayo y en octubre se cosecha. En caso de que se tenga buena producción, se va a Putla a vender.

Tanto mestizos como tacuates se han dedicado al campo. Si no tienen terreno, se pide uno a medias. Ir a medias consiste en pedir prestado un terreno para trabajarlo y obtener algo de

cosecha. El dueño generalmente paga la chahona (limpieza del terreno), el fertilizante, la yunta, las semillas y abono. El otro, por lo regular, solamente pone el trabajo. A la hora de la cosecha se dividen los surcos y cada quien pizca el suyo o contrata mozos (Andrés Rafael).

MESES	SISTEMA DE RIEGO	CICLO DE LA MILPA	CICLO DEL ARROZ	CICLO DEL CHILAR	CICLO FESTIVO
Enero	riego o chahue				cambio de autoridad (1), Santos Reyes (6), salida de los diablos de carnaval (a partir del último domingo)
Febrero	riego o chahue				la candelaria (2), diablos (cada domingo), carnaval (movible)
Marzo	riego o chahue				carnaval (movible), San José (19), Benito Juárez (21), Semana Santa (movible)
Abril	riego, o chahue	cosecha de riego, roza y tumba del terreno para temporal			Semana Santa (movible), día del niño (30)
Mayo	comienzan las lluvias, se siembra de temporal	sigue la cosecha de riego, entre el 25 y 30 se siembra de temporal si no hay lluvia	siembra		la Santa Cruz (3), desfile (5), día de las madres (10)
Junio	temporal	última siembra buena de temporal (10), primera limpia			San Antonio (13), Santo niño de Atocha (15), Corpus Christi (jueves movible), San Juan (24), San Pedro (29)
Julio	temporal	sigue la limpia	limpia		Santiago (25), Santa Ana (26)
Agosto	temporal	doblado de milpa para que no la dañen los animales, siembra de frijol (25)		siembra (15)	Asunción (15)
Septiembre	temporal			cuidar plaga	Independencia (15 y 16)
Octubre	Se levanta la lluvia	cosecha del maíz temprano	cosecha	maduración y limpia	construcción del corral (1er, domingo)
Noviembre	siembra de riego o chahue	cosecha de temporal, vivir en el monte. chaponeo, quema, riego, yunta, arado y rastra del terreno de riego		cosecha	Todos Santos (1 y 2), desfile revolución (20), novenario patronal (29 y 30)
Diciembre	riego o chahue	siembra de riego. cosecha de frijol, se siembra frijol (15 al 25)		secado en el solar	novenario patronal (1 al 7), fiesta patronal (8), Virgen de Guadalupe (12), niño Jesús (24), año nuevo (31)

Figura 8. Cuadro comparativo del ciclo agrícola y festivo vigente en Santa María Zacatepec.

Sin embargo, la producción agrícola de la región decayó desde los 80's, forzando a las familias a desarrollar nuevas estrategias para sobrevivir. La insuficiencia de la producción agrícola para mantener el sustento de las familias, obligó a los hijos e hijas de campesinos a buscar ocupaciones alternativas (Grimes 1998:56). Es entonces, cuando la aventura de probar suerte en el norte se volvió un escape a la realidad vivida en el pueblo. Como menciona Sánchez (1995:73), la migración se ha convertido cada vez más en una estrategia fundamental en el mantenimiento y reproducción de muchas de las familias campesinas y campesinas-indígenas en la actualidad.

También, la ganadería, considerada la segunda actividad económica vivió un decaimiento en la producción, pero en la medida en que la gente comenzó a migrar, con el dinero obtenido, se hicieron inversiones en ganado, lo cual provocó el auge de la actividad, tanto que mucha gente convirtió sus terrenos de cultivo en encierros de animales. Además, existe una asociación ganadera local que prioriza la cría de bovinos y a menor escala la cría de chivos, burros y porcinos.

Asimismo, las actividades de traspatio como cría de guajolotes, gallinas y puercos para el autoconsumo sigue ocupando un lugar importante dentro de las actividades para el autoconsumo del núcleo familiar. Pero, pese a su presencia, no son entonces ni el campo, ni el ganado incipiente los detonadores del "bienestar" que podría verse reflejado en el pueblo; de manera general, tanto la cabecera municipal como la mayoría de las comunidades que componen el municipio, han sido beneficiadas por el ingreso que los migrantes envían producto de su trabajo en espacios internacionales y por el ingreso que se obtiene por los diversos servicios prestados en la comunidad (H. Ayuntamiento Constitucional Santa María Zacatepec, Oaxaca 2003).